

Javier de Lucas

Razones de esperanza para Europa

(*InfoLibre*, 14 de mayo de 2019).

Rara vez un acto institucional emociona. Como mucho, uno espera que sea breve, que no se repitan demasiados tópicos y que, con suerte, quizás aparezca alguna idea... Sin embargo, tuve oportunidad de asistir al acto institucional por el Día de Europa que se celebró el pasado día 9 de mayo en el Palau de la Generalitat valenciana, organizado por la Delegación del Consell para la UE que dirige **Joan Calabuig**, y debo reconocer que conseguí emocionarme y me ha hecho pensar. La clave, a mi entender, estuvo en el acierto de centrar ese acto en las intervenciones de profesores y, sobre todo, de las chicas y chicos, estudiantes de algunos de los IES y Colegios que forman parte del programa de centros educativos *Embajadores de Europa*.

En sus intervenciones ofrecieron –a mi juicio– un ejemplo de compromiso crítico y exigente con una Europa fiel a sus valores. Así, defendieron la prioridad de la causa por la **sostenibilidad del planeta**, en línea con la iniciativa *Fridays for Future* que ha puesto en marcha la adolescente sueca **Greta Thunberg**. Porque no quieren heredar un planeta degradado, al borde de la *sexta extinción*, como ha denunciado el recién publicado informe de la **Plataforma Intergubernamental en Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES)**, dependiente de la ONU. Un informe que subraya que nos encontramos ante un declive sin precedentes, con un riesgo acelerado de extinción que afecta a más de un millón de especies, resultado en gran medida de lo que se ha dado en llamar «**Antropoceno**», ligado indiscutiblemente al avance de un insaciable **modelo de capitalismo depredador**. Pero también alzaron su voz para reprochar una Europa indiferente a la solidaridad, a las obligaciones con los refugiados, a un trato más justo en la acogida de los inmigrantes: nos recordaron la necesidad de una Europa de acogida, de inclusión solidaria y plural. Una Europa digna de la herencia de la **mejor tradición de los humanistas**, entre los que resonaron los nombres de dos valencianos. Uno, el gran **Gregori Mayans**, explícitamente invocado por los alumnos del centro que lleva su nombre, en Oliva, y que se hicieron eco de esa manifestación europeísta que llena la correspondencia de Mayans con intelectuales de otras naciones europeas (de Muratori a Voltaire, de Pereira a Meerman, de Walch a Plüer). Y todo ello desde su profunda admiración por el gran humanista valenciano **Juan Luis Vives**, al que no podemos entender sin el intercambio intelectual con otros dos grandes europeos, Erasmo y Tomás Moro.

Estos jóvenes ofrecieron también un sintético repaso por elementos básicos de las instituciones europeas, a través de sencillas preguntas y respuestas que demostraron un grado de conocimiento que ya quisiera que alcanzaran los adultos **convocados a votar el próximo 26 de mayo**.

En suma, ejercieron tres rasgos que, a mi juicio, son los que mejor describen el *alma europea*, si es que podemos hablar así. Ante todo, **la razón crítica**. Porque si Europa tiene un rasgo es éste, la capacidad de criticar –desde el ejercicio abierto de la razón–, lo que le ha llevado tantas veces a romper con su propio legado, con elementos que parecían rasgos claves de su identidad: esa es la tarea que impulsan el humanismo y la **Ilustración**. La segunda, **la defensa orgullosa de la diversidad**: a diferencia del lema estadounidense (*e pluribus unum*), el lema europeo no propone reconducir la pluralidad a la unidad, sino que subraya que **su fuerza está precisamente en esa pluralidad**

(*unidos en la diversidad*). Por eso, la **insistencia en los derechos de los otros**. Y, precisamente por esa comprensión de la diversidad, aparecía un tercer rasgo en sus intervenciones, la permanente insistencia en la exigencia de **avanzar en una sociedad de mayor igualdad e inclusión**. Es decir, en *recuperar el modelo de la Europa social*.

Me parece que todo ello es una estupenda **lección justo ahora**, cuando crecen movimientos y partidos que se caracterizan por un antieuropeísmo de fondo, que actúan inspirados por una lógica de exclusión que nos propone el regreso a sociedades cerradas, a modelos impuestos de homogeneidad. Una Europa que deja en los márgenes, desde la indiferencia y el desprecio, a quienes no respondan a su modelo de **individualismo de éxito**: parados, ancianos, enfermos, dependientes, pensionistas, pobres, jóvenes sin empleo, inmigrantes, minorías nacionales, culturales... Una Europa para la que los derechos de las mujeres aparecen como peligrosas amenazas para **un statu quo que no puede ocultar su modelo patriarcal**. Una Europa que proclama ya **sin disimulo los viejos mensajes del racismo y la xenofobia**. Una Europa en la que la insistencia en la cohesión (“lo nuestro, nosotros primero”) responde a las peores razones: el **miedo** y el **odio**.

La palanca para responder a esa crítica es, ante todo y a mi juicio, reivindicar lo que constituye la columna vertebral del proyecto europeo, que es el **Estado de Derecho**, la igual garantía de los derechos como **objetivo primordial de la democracia**. El imperio de la ley, del Derecho, ante el que todos debemos ser iguales en derechos y deberes. La independencia judicial y el control de todos los poderes, los institucionales y los fácticos, donde el papel de la **libertad de expresión es crucial**. Esa es la Europa por la que vale la pena votar el próximo día 26. Porque **no debemos defraudar a estos jóvenes que son nuestra esperanza**. Porque debemos dejarles claro que hemos aprendido su lección.

Javier de Lucas es catedrático de Filosofía del Derecho y senador electo por el PSOE de Valencia.